

Semana del 8 al 14 de marzo de 2026

NO DESCUIDEMOS NUESTRA SALVACIÓN



Hebreos 2:1-4

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

El autor de esta carta, después de hablarnos de la grandeza de Jesús, el Hijo de Dios, quien ostenta el poder dado por el Padre, como heredero de todo y creador con el Padre, y quien así mismo llevó a cabo la obra grandiosa de redención y purificación de nuestros pecados, nos exhorta ahora a considerar con toda seriedad el asunto de nuestra salvación. De exhorta ahora a un estudio bíblico, las expresiones atender con diligencia y no sea que nos deslicemos, son palabras usadas en el lenguaje náutico, y tienen que ver con fijar firme y correctamente una embarcación al amarradero, la primera, y el deslizarse puede suceder cuando se deja una embarcación a la deriva y se desliza por entre rocas y arrecifes con el riesgo de voltearse y destruirse. La Palabra nos exhorta a asegurarnos con firmeza a la Palabra de Fe, el Evangelio que hemos recibido, y navegar en este siglo con mucho cuidado en medio de la gran confusión y corrupción reinantes. Debemos cuidar nuestra salvación con temor y temblor, como enseña Pablo a los filipenses, lo cual afirma también en Romanos 12:1-2: *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál se a la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Nuestro Dios, como padre amoroso y pendiente de sus hijos, nos anunció la salvación por muchísimos medios y personajes, y ahora lo hace a través de su hijo que vino y demostró su amor a su pueblo con milagros, con su ejemplo y enseñanzas y su entrega amorosa a la muerte por nuestros pecados, y con el Espíritu Santo de poder, que hace obra en los creyentes, quien nos exhorta a no permitirnos ninguna apatía o descuido en nuestra salvación. La Palabra de Dios, la Biblia, debe convertirse en el alimento diario de nuestras almas, unida a la oración constante, con el fin de permanecer fuertes y firmes en la Fe, perseverando en la vida cristiana activamente para pelear todas las batallas que se nos presenten. ¿Cómo va su lectura de la biblia? Recuerde, es su fuerza, su vitamina, su proteína espiritual.

Lunes

SOMOS CRIATURAS ESPECIALES DE DIOS

Hebreos 2:5-8

Los ángeles cumplen misiones de mensajería de parte de Dios y han realizado trabajos especiales en la tierra relacionados con su obra de revelación y acompañamiento de sus líderes, protección y ejecución de sus juicios, entre otros. En el salmo 103:20 dice la Palabra de Dios: *“Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto”*. Los ángeles son seres espirituales creados por Dios para su reino y se ocupan también en la adoración y la alabanza de su nombre. Hay millares de ángeles fieles a Dios, sabios, con gran poder que sirven a Dios y a su pueblo. Sin embargo, Dios no sujetó la humanidad a los ángeles. En la rebelión que hubo en el cielo antes de la creación del mundo comandada por Luz bella, ahora diablo, la mayor parte de los ángeles permanecieron fieles y en su estado de luz, los de más fueron echados de la presencia de Dios y se convirtieron en hacedores de mal hasta el fin del mundo cuando serán encerrados en el lago de fuego junto con sus seguidores. Son los demonios o espíritus de las tinieblas. Aunque los ángeles son superiores al hombre en muchos aspectos, hay una diferencia sustancial entre hombres y ángeles, ya que Dios creó al hombre a imagen y semejanza suya, con intelecto, voluntad, conciencia, emociones y un cuerpo. Dios entregó el dominio y administración de la tierra a la humanidad, pero a causa del pecado, perdió ese dominio; Dios entregó la obra de restauración a su Hijo Jesucristo, quien se humilló haciéndose hombre, y sufrió la muerte, en lo cual se hizo inferior a los ángeles temporalmente. Y aunque aún no ha terminado la obra, al final Jesús vencerá y reinará en una nueva creación, obra en la cual participarán los redimidos por su Nombre glorioso. Y reinaremos con Cristo. Diga conmigo: yo soy del reino de Dios y reinaré con Jesús. Amén.

Martes

CRISTO SUFRIÓ POR CAUSA DE NUESTRAS REBELIONES

Hebreos 2:9-10

Esta carta a los hebreos es de gran utilidad para todo creyente, ya que trata con especial profundidad temas ignorados o poco analizados por el pueblo cristiano. Nos estamos enterando aquí de la identidad y sustancia de Jesucristo, el mismo que fue anunciado por Dios en el huerto como la simiente de la mujer que aplastaría al diablo, y el mismo anunciado por los profetas. Acerca de ese Verbo dice la Escritura: *“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”* (Juan 1:1-5). Ese mismo que dijo: *“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”*, que siendo Dios, no estimó serlo para hacerse humano como nosotros, sujeto a nuestras debilidades, emociones, tentaciones, con el fin único de salvarnos, por lo tanto, menor que los ángeles, como nosotros (en estado natural), ese hombre que era Dios, e Hijo Unigénito de Dios, se entregó al vituperio, a los azotes de un imperio injusto, al desprecio de su propia raza, a la condena injusta y atrevida de los líderes religiosos que incitaban al pueblo al mal, y a la muerte más ignominiosa de su tiempo como era morir en la cruz como los peores criminales. Pero, Jesús murió y fue sepultado y no se quedó en el sepulcro, al tercer día Dios lo levantó de los muertos, resucitó y después subió al cielo con el Padre donde fue coronado con gloria y honra. Con su sacrificio y su ofrenda de alcance infinito, logró salvarnos de la muerte eterna, liberarnos de la esclavitud del diablo y del pecado que acecha en el mundo. Asimismo, nos reconcilió con el Padre, y nos hizo hijos de Dios por adopción por su gracia. Ahora, los hijos de Dios, los que creemos en Jesús y recibimos su gracia, seguimos luchando en el mundo con el mal que nos asedia. El Espíritu Santo es nuestro ayudador, y Jesucristo sigue su obra mediadora delante de la Majestad para completar su obra hasta el fin. ¿Yo amo a Jesucristo y soy su discípulo, y usted?

Miércoles

CRISTO, NUESTRO SALVADOR Y NUESTRO HERMANO

Hebreos 2:11-13

Resaltamos que Jesús estando en eternidad con el Padre aceptó el plan de humillación, para poder salvar al hombre pecador de la muerte, según la Palabra de Dios escrita en Filipenses 2:5-8 *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.”* Cristo se identificó con el hombre y se entregó para rescatarlo haciéndose Salvador y hermano; por su sangre somos perdonados y redimidos y nos convertimos en sus hermanos, hijos de Dios y herederos con Cristo. Jesús, dice esta Escritura, no se avergüenza de llamarnos hermanos y es un honor muy grande saber que el autor de salvación, el creador con el Padre, el Rey de reyes y Señor de señores logró la adopción nuestra como hijos de Dios, como dice la Escritura en Efesios 1:5 *“en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”*. Finalmente, en este versículo, Cristo se une a la congregación de todos los redimidos para alabar el nombre del Padre eterno, como lo dice la Palabra de Dios por boca de David en el Salmo 22 que anuncia el abandono sentido por el Mesías en la cruz y la victoria obtenida: *“Mas tú, Jehová, no te alejes; fortaleza mía, apresúrate a socorrerme. Libra de la espada mi alma, del poder del perro mi vida. Sálvame de la boca del león, y líbrame de los cuernos de los búfalos. Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré”*. Los que creen en Jesús se convierten en hermanos de Jesús, y son lo hijos que Dios le ha dado a nuestro Redentor para llevarlos al Padre. ¿Cree esto?

Jueves

CRISTO DESTRUYE EL MAL

Hebreos 2:14-15

La humanidad experimenta hoy la peor avalancha de corrupción y violencia de todos los tiempos. La idolatría presenta multitud de ídolos de todas las clases y condiciones para que el esclavo del mal de este siglo los adore y se rinda a sus costumbres y ritos. El amor de los hombres se ha enfriado, no solo en cuanto a su creador y dueño, sino en las relaciones humanas, las cercanas entre padres e hijos, entre hermanos que ya no se hablan, entre los vecinos que no se saludan como si fueran enemigos; y qué decir de los líderes de gobiernos que no se toleran y se desafían, olvidando toda calidez humana, y por lo visto, desconociendo la revelación de Jesús en su Palabra que nos manda a amarnos los unos a los otros y a amar al enemigo. *“...el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan”*, dice la Palabra en Mateo 11:12. El hombre de este siglo quiere vivir a sus anchas, independiente, libre de toda ley y no sujeto a Dios o a mandamientos, dedicado a los placeres sin límite de la tierra. Por eso era necesaria la intervención de Dios en el mundo, quien, por amor al hombre, envió a su Hijo a participar de carne y sangre humanas para poder salvarlo de la muerte y rescatarlo del poder de satanás y de las ataduras del pecado y de la corrupción. Todos los hombres, que somos descendientes de Adán y Eva, estamos en la misma condición de tinieblas y oscuridad, después del pecado del Huerto. Para salir de esta condición, necesitamos a Jesús, Unigénito Hijo de Dios hecho carne y camino al Padre. Amemos a Jesús y sigamos sus huellas.

Viernes

CRISTO SUMO SACERDOTE ETERNO

Hebreos 2:16-17

En esta semana hemos estado hablando de Jesús, Hijo de Dios, salvador, redentor, que se hizo hombre para salvar la humanidad, estando en eternidad, de cuya dignidad descendió, y luego de su obra salvadora volvió al Padre para continuarla y terminarla a través del Espíritu Santo y la iglesia. Jesús expresó en la cruz antes de morir: *“Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: ¡Consumado es! E inclinando la cabeza, entregó el espíritu”*. (Juan 19:30). Estas palabras significan que el Señor Jesucristo había cumplido todo lo que se había dicho de su obra en la tierra relativa a la redención y salvación del hombre. A los tres días se levantó victorioso sobre la muerte, el pecado y el diablo. Dice también la Escritura en Hebreos 7:26-28: *“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”*. Jesús es el sacerdote perfecto, inmutable, sin mancha, que tomó carne humana, con debilidades y tentaciones, pero no pecó, por lo cual es el intermediario perfecto entre Dios y los hombres. El mismo fue el sacerdote y la ofrenda en la cruz del calvario. Por eso pudo pagar por los pecados de los hombres que lo reciban y crean en su dignidad y poder redentor. Damos gracias a nuestro Redentor y salvador Jesucristo que se entregó a la muerte por cada uno de nosotros. Cristo eres mi luz y mi salvación. Amén y Amén.

Sábado

CRISTO NOS RESCATÓ

Hebreos 2:17-18

Cristo es el Cordero inmolado en la cruz del calvario, quien se ofreció a sí mismo como sacerdote del Dios Altísimo en propiciación por nuestros pecados, como dice la Escritura: *“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros”* (1 Pedro 1:18-20). Por la transgresión de Adán recibimos la muerte, pero por Cristo tenemos la vida y la restauración: *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, habiendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”*. (Rom. 5:8-11). Jesús nos enseñó la fidelidad y el sometimiento al Padre, y como autor y dador de vida nos enseñó también el amor y la compasión con el pobre y necesitado; además, al ser tentado por el diablo, nos dio lecciones de autoridad y poder para vencer al enemigo y salir victoriosos en las pruebas del diario vivir. En Cristo somos más que vencedores. Demos gracias a nuestro buen Dios por su bondad y su misericordia, y oremos para que aprendamos a ser fieles hasta el fin como Jesucristo.

 **304 520 84 48**